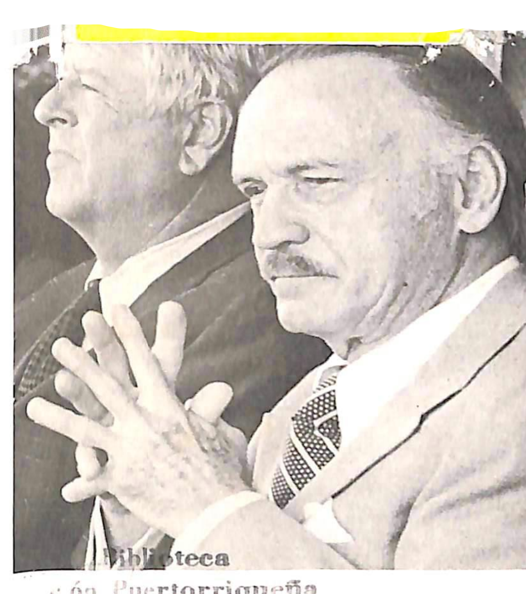


DISCURSO DEL

HON. LUIS A. FERRE

GOBERNADOR DE PUERTO RICO

EN OCASION DEL 20º ANIVERSARIO

DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO

DE PUERTO RICO

SPEECH DELIVERED BY THE

HON. LUIS A. FERRE

GOVERNOR OF PUERTO RICO

ON THE OCCASION OF THE 20th ANNIVERSARY

OF THE COMMONWEALTH OF PUERTO RICO

JULY 25, 1972

DISCURSO DEL

HON. LUIS A. FERRE

GOBERNADOR DE PUERTO RICO

EN OCASION DEL 20º ANIVERSARIO

DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO

DE PUERTO RICO

El 25 de julio es una fecha de singular trascendencia histórica para Puerto Rico. En este día, en el 1898, desembarcaron las tropas americanas en la bahía de Guánica. Este acontecimiento cambió para siempre el destino histórico de Puerto Rico. Con las tropas llegaron a nuestro pueblo las instituciones democráticas de gobierno de Estados Unidos y se abrieron las puertas del progreso económico y social que hoy gozamos. Gracias a esta circunstancia histórica, que unió nuestro destino a de la gran democracia americana mediante la común ciudadanía, Puerto Rico cuenta hoy con el adelanto y el progreso económico más grande de que goce pueblo alguno de habla española en este hemisferio. Contamos, además, con el gobierno democrático de mayor estabilidad, orientado en forma firme y definitiva hacia el establecimiento de una sociedad libre, dedicada a realizar su progreso y felicidad a través de medidas de justicia social, en un ambiente de paz y armonía.

Otro 25 de julio, hace 20 años, marca para Puerto Rico el día en que entró en vigor nuestra presente Constitución, después que esta fuera redactada por una Asamblea Constituyente, y ratificada por el Congreso de Estados Unidos. Es al amparo de esta Constitución, en cuya redacción yo tomé parte y ratifiqué con mi firma, que se ha venido gobernando nuestro pueblo desde entonces. Y es bajo esa Constitución, que yo juré defender al tomar posesión de mi cargo, que mi Gobierno ha venido cumpliendo con los compromisos que contrajo al ser electo por ustedes.

LOS LOGROS DE LA ADMINISTRACION

Hoy, tres años y siete meses después de recibir el mandato que ustedes me cofirieron, me cabe la satisfacción de poder afirmar que hemos descargado nuestra

encomienda a cabalidad y que en algunas áreas la hemos superado, a pesar de que tuvimos que enfrentarnos con situaciones anormales que no habíamos anticipado. Me parece oportuno hacer un breve recuento de estos logros para que, en base a los mismos, podamos fijar los objetivos que deban guiarnos, en el futuro, para lograr el bienestar, la paz y la felicidad de nuestro pueblo.

En primer lugar, el crecimiento de nuestro ritmo económico ha continuado a un nivel sin precedentes, alcanzando el año que terminó el 30 de junio pasado, un 12.3 por ciento. El ingreso neto de Puerto Rico ha aumentado de $4,296 millones en el 1971, a $4,824 millones el 30 de junio próximo pasado, o sea, un aumento de $528 millones en este último año. Este éxito se ha logrado a pesar de la recesión que afectó a Estados Unidos y la competencia de naciones de bajos jornales que atrajeron para sí algunas de nuestras industrias de ropa y zapatos.

Como resultado de este crecimiento en el ritmo económico, nuestro Presupuesto General ha aumentado de $799 millones en el 1968 a $1,487 millones en el 1972, lo que nos ha permitido cumplir con nuestra promesa de hacer sustanciales aumentos en sueldos a todos los empleados del gobierno del Estado Libre Asociado, y otorgar bonos de Navidad. El aumento de $30 mensuales que comenzó este primero de julio, representa una erogación de unos $40 millones, con los que se están beneficiando alrededor de 100 mil empleados del gobierno estatal. Mediante los aumentos de sueldos en el sector público estatal, hemos impulsado aumentos correspondientes en el sector privado, que han beneficiado a otros 600 mil obreros y empleados. En total, el aumento registrado en sueldos y jornales en este último año ha sido de $405 millones.

En todos los sectores de nuestra economía hemos logrado importantes objetivos. Hemos rehabilitado la agricultura y evitado el descalabro a que estaba abocada en el 1968, asignando más de $124 millones a un programa especial de rehabiltación; al aumentar el ingreso mínimo del trabajador agrícola, de 55 centavos en el 1968 a $1.05, elevamos su nivel de vida y evitamos su éxodo a las áreas urbanas o los Estados Unidos continentales. En el área de las drogas, los programas de rehabilitación han sacado de ese infierno en vida, que es la adicción a drogas, a más de 3 mil adictos.

La construcción de centros médicos y hospitales por valor de $128 millones, que han habilitado 2,463 camas de hospital, junto a la aprobación de la ley de servicios médico-hospitalarios integrados —para que todos los puertorriqueños, no importa su condición económica, reciban la atención médico-hospitalaria de la más alta calidad—, hablan elocuentemente de la prioridad que hemos dado a este vital aspecto de nuestra gestión gubernamental. El número de enfermeras graduadas ha aumentado de 1,408 en 1968 a 2,494 actualmente.

En materia de seguridad, se ha aumentado la Fuerza Policiaca a 7,653 agentes y se han perfeccionado los métodos de investigación y persecución; en transportación y carreteras, la obra extraordinaria —que hacemos para confrontar los 15 años de atraso que había en ese programa cuando asumimos la gobernación—, está a la vista de todos.

Nuestros programas de construcción, mejoras y ampliación de acueductos urbanos y rurales ha seguido a pasos acelerados, al igual que nuestros programas para evitar la contaminación de nuestros ríos y playas.

Los programas de vivienda han sido acelerados bajo esta Administración, para los cuales hemos obte-

nido cuantiosas ayudas federales. Entre la Corporación de Renovación Urbana y Vivienda, la Administración de Fomento Cooperativo y la Administración de Programas Sociales se han construido 30 mil viviendas entre el 1969 y el 1972.

PROGRAMA INDUSTRIAL

A pesar de los efectos de la recesión económica de los Estados Unidos y de la competencia experimentada por nuestras exportaciones de ropa y calzado al continente, nuestra industria manufacturera ha continuado expandiéndose. De hecho se han establecido 629 industrias en estos tres años y seis meses. El ritmo de crecimiento de esta rama de actividad económica el cual había aminorado durante los años 1969-70 y 1970-71 se ha incrementado en forma significativa durante el pasado año, viniendo a constituir nuevamente uno de los principales motores de nuestro crecimiento económico. El ingreso neto originado por la industria manufacturera creció durante el 1971-72 en 14 por ciento. El correspondiente a las fábricas de Fomento se incrementó aún más alcanzando a cerca de 16 por ciento. Este auge se ha traducido en la creación de nuevos empleos. De acuerdo a las cifras de Fomento durante el año económico que terminó el 30 de junio próximo pasado se crearon 11, 238 empleos, el número mayor jamás creado en un año en la historia de Puerto Rico.

LA EDUCACION Y LA JUVENTUD

A la educación del país le hemos dado un impulso renovador, estableciendo una filosofía educativa que prepare a la juventud a desarrollar su espíritu creador. Hemos aumentado el número de maestros en 3,639 y

el número de salones de clases en 3,785. El presupuesto de Instrucción Pública ha aumentado de $211 millones en el 1968 a $397 millones en el 1972.

Concedimos el voto a la juventud y hemos dado participación a los jóvenes en distintas funciones de gobierno, así como en la Universidad, para que ayuden en forjar las instituciones que habrán de servirles en el futuro. Estamos dando empleo a 20 mil jóvenes durante los veranos para que vayan adquiriendo experiencia y destreza en distintas avtividades. Y hemos establecido el Fondo Educacional para becas, que ha recibido cerca de $9 millones, mediante contribuciones especiales impuestas a hipódromos y casinos.

EL COSTO DE VIDA

Hay un factor negativo en todo nuestro desarrollo, que es necesario señalar: el aumento en el costo de vida, debido a la inflación mundial. Hasta donde ha estado a nuestro alcance hemos reducido esta inflación, a través de la Administración de Servicios al Consumidor, aprobando medidas legislativas, y controlando la especulación abusiva. Pero, naturalmente, si los productos que compramos en el exterior hoy cuestan más, es necesario absorber este aumento. Para aliviar este impacto en el bolsillo de nuestro ciudadano, es que nuestro Gobierno ha aumentado sueldos y jornales, logrando con ello no sólo compensar el aumento en el costo de vida, si no también una más justa distribución del ingreso nacional. Durante este cuatrienio, los pagos en sueldos y jornales han aumentado de $2,264 millones a $3,668 millones, un 63 por ciento de aumento. De hecho, aunque hoy los productos cuesten más, los puertorriqueños tienen más ingresos para pagar esos precios.

El progreso material de Puerto Rico en estos tres años y medio ha sido extraordinario, y hoy los puertorriqueños gozan de mejores salarios e ingresos más altos que nunca antes en su historia.

LOS DERECHOS CIVILES Y DEL TRABAJADOR

En la protección de los derechos civiles, nuestro Gobierno ha procedido con la mayor ecuanimidad y respeto a la dignidad del ciudadano. Hemos hecho respetar el derecho a la unionización del trabajador y hemos buscado siempre la solución de los conflictos obrero-patronales en forma justa y razonable, instando siempre a que las diferencias se resuelvan mediante la conciliación, sin tener que recurrir a la huelga o la violencia.

La huelga es un remedio extremo, que sólo debe utilizarse cuando se han agotado todos los esfuerzos de conciliación. Los empleados de las autoridades públicas deben tener siempre presente que ellos son servidores con una responsabilidad pública y, por lo tanto, sus demandas, tanto como la forma de plantearlas, tienen que estar inspiradas en un sentido de responsabilidad hacia la comunidad. No deben perder de vista, trabajadores y patronos, que recurrir a la huelga para fines que no sean de legítimo beneficio para los obreros, puede destruir el clima atractivo a la inversión en Puerto Rico, con el resultado funesto del desempleo. Todo nuestro esfuerzo para dar a Puerto Rico el grado de prosperidad y progreso de que ahora gozamos se perdería en la ruina total. Sobre los hombros de los líderes obreros, que deben evitar demandas irreales del sector que representan, y de los patronos, que no de-

ben asumir posiciones de egoísmo intransigente, recae una gran responsabilidad.

POLITICA ECONOMICA

¿Cómo logramos el aumento en los ingresos que he señalado, que nos ha permitido aprobar toda la legislación de aumentos de sueldos y salarios en Puerto Rico? Mediante una política económica de estimular la inversión pública para absorber la reducción en el sector privado, la cual nos ha permitido la construcción de puentes, escuelas, carreteras y hospitales, que nos ha permitido controlar el nivel de desempleo al mismo promedio que en los últimos diez años, a pesar de las circunstancias adversas que hemos señalado. Además, logrando que el Gobierno federal aumente las asignaciones federales a Puerto Rico en cantidades sustanciales. Como resultado de esta política económica, que ha preparado una infraestructura que reduce los costos de producción, hoy Puerto Rico está en condiciones de atraer más industrias y más turismo, como ya lo está logrando. Con ello, estamos ahora listos para resolver el problema de desempleo, que ha sido crónico en Puerto Rico por los últimos 30 años, y reducirlo a un 5 por ciento en los próximos 5 años.

LA AYUDA FEDERAL A PUERTO RICO

Las Administraciones anteriores se empeñaron en resolver los problemas de Puerto Rico con sus propios y limitados recursos, sin recurrir a las fuentes federales para demandar nuestra participación adecuada en los programas federales de alcance social, que es un derecho que tenemos como ciudadanos americanos. Su única solución al problema del desempleo era

la exportación dolorosa de nuestros recursos humanos a los Estados Unidos continentales.

Nuestra Administración entiende que esta actitud es contraria al espíritu de la relación de Estado Libre Asociado, que se estableció por mandato de nuestro pueblo para lograr la unión permanente de Puerto Rico y Estados Unidos, y que la tendencia a aislarse y apartarse de la Administración federal, perjudicó grandemente los intereses económicos de Puerto Rico, e hizo imposible la solución de sus problemas. Como resultado del cambio de actitud de nuestro Gobierno, las aportaciones federales de los últimos cuatro años han llegado a $1,271 millones en comparación con $671 millones recibidos en los cuatro años anteriores. El aumento ha sido de $600 millones, prácticamente al doble.

La política de nuestra Administración es estrechar cada vez más la unión entre Puerto Rico y Estados Unidos. En esta forma se cumple con el mandato de nuestro pueblo y ello nos provee los medios efectivos para resolver nuestros problemas económicos y sociales. La asistencia mía a las Conferencias de Gobernadores en las que obtuvimos el respaldo para que se diera trato igual a Puerto Rico en todas estas asignaciones federales, los lazos más estrechos con el Presidente Nixon y los miembros de su Gabinete, las más íntimas relaciones con los miembros del Congreso —todos estos actos de acercamiento— ha sido fructífero y ha dado los resultados que he indicado.

LA POTENCIALIDAD DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO

Nuestra interpretación de lo que constituye la naturaleza del Estado Libre Asociado está fundada en el historial de la Asamblea Constitu-

yente y en el mandato plebiscitario. Füi yo, como delegado de la Constituyente, quien propuse que se sustituyera la palabra "asociación", que había sido incorporada en el preámbulo de nuestra Constitución por la palabra "unión", para que quedara claro que el Estado Libre Asociado estaría fundado y descansaría sobre este principio.

Al aceptar mi enmienda, el delegado Muñoz Marín dijo: *"me parece que la enmienda del Sr. Ferré es enteramente aceptable... en el sentido que nos anima a todos, dentro de nuestra relación leal con la Unión Americana"*. Expresó, además, que *"si bien es cierto que esta Convención no se está declarando en forma alguna a favor de la estadidad federada, no es menos cierto que ha quedado claro ... que la acción que aquí estamos cojuntamente tomando, no cierra en forma alguna la puerta para que fuera establecida en el futuro, si ese fuera el deseo del pueblo de Puerto Rico en el futuro y del Congreso de Estados Unidos, la estadidad federada"*.

Esta fue la base que propició la aprobación de nuestra Constitución, en forma patriótica, por la Asamblea Constituyente, que estaba constituida por delegados de distintas ideologías políticas.

Esa fue la representación que se le hizo a nuestro pueblo y en base a esa representación, fue ratificada por éste y por el Congreso de los Estados Unidos. El preámbulo de nuestra Constitución da fe de ello cuando expresa: "establecemos esta Constitución para el estado libre asociado, que en el ejercicio de nuestro derecho natural ahora creamos dentro de nuestra *"unión"* con Estados Unidos de América", y más adelante, cuando dice:

"Que consideramos factores determinantes en nuestra vida la ciudadanía de los Estados Unidos de América y la aspiración a continuamente enriquecer nuestro acervo democrático en el disfrute individual y colectivo de sus derechos y prerrogativas; la lealtad a los postulados de la Constitución Federal; la convivencia en Puerto Rico de las dos grandes culturas del hemisferio americano . . ."

La ratificación de la Constitución de Puerto Rico por nuestro pueblo fue la primera expresión de nosotros, los puertorriqueños, sobre lo que entendíamos era el Estado Libre Asociado.

La segunda y última expresión de nuestro pueblo, referente al status político, tiene lugar en la celebración del Plebiscito de 1967.

El pueblo de Puerto Rico respaldó al Estado Libre Asociado tal cual estaba éste en ese momento, predicado en y sujeto a los dos pilares fundamentales sobre los cuales descansa, que son la unión permanente con los Estados Unidos y el vínculo indisoluble de la ciudadanía americana. Hasta tanto el pueblo de Puerto Rico se manifieste en su momento oportuno a favor de otro status yo tèngo la obligación, como Gobernador de Puerto Rico, de orientar el Estado Libre Asociado en el sentido como fue concebido, y de repudiar y rechazar todo aquello, provenga de donde provenga, que tienda a debilitar los lazos de unión con Estados Unidos. Como Gobernador de Puerto Rico no permitiré que se sustituya lo que entiendo fue la expresión libre y democrática de nuestro pueblo, que refleja la voluntad de estrechar nuestra unión con Estados Unidos y de enriquecer nuestra ciudadanía

americana, por el criterio de quienes, sin haber recibido mandato alguno para ello, desean aislar a Puerto Rico de nuestra nación, debilitando los lazos que nos unen a ella, y renunciando a prerrogativas a que tenemos derecho por nuestra condición de ciudadanos americanos.

Estos deseos se han hecho manifiestos cuando constantemente se oponen a medidas que fortalecen nuestra unión con Estados Unidos, como es la concesión del voto presidencial, y proponen y favorecen pronunciamientos que claramente debilitan esa unión y la naturaleza misma de nuestra ciudadanía americana.

Mi primera y principalísima lealtad es a mi pueblo, a su felicidad, a su progreso y a su libertad tanto individual como colectiva. Estoy convencido que la estadidad es el camino más efectivo y seguro de conseguir estos objetivos, pero corresponde al pueblo de Puerto Rico tomar libre y democráticamente la decisión final sobre su destino político. No solamente compete exclusivamente al pueblo tomar la decisión final sobre su destino histórico, sino que le compete también el decidir cuándo habrá de tomar esa decisión. Reitero además hoy, nuevamente, lo que he venido sosteniendo al efecto de que la cuestión del destino final nuestro tiene que resolverse mediante consultas al pueblo, separadas de las elecciones generales, en las que están envueltas cuestiones fundamentales ajenas al status así como alternativas sobre quiénes habrán de resolver los problemas socio-económicos con los que se confronta Puerto Rico.

Fue por eso que hicimos claro que la elección pasada no era de carácter plebiscitario y reconocemos, por lo

tanto, que no hemos recibido mandato de nuestro pueblo para hacer gestiones oficiales a favor de la estadidad.

Como Gobernador de Puerto Rico, he procedido conforme a estos principios y a las representaciones que sobre el particular he hecho a mi pueblo. *Hemos cumplido en el pasado, y habremos de cumplir en el futuro nuestra palabra.*

Fue movido por ese mismo espíritu, que recientemente nombré una comisión compuesta por distinguidos puertorriqueños para que asesoren a la delegación de Estados Unidos ante las Naciones Unidas en torno a la petición hecha por naciones del bloque comunista, a petición de grupos separatistas de Puerto Rico, ante el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, para que se ponga en agenda el "caso de Puerto Rico". Esta comisión está compuesta por personas, unas que aspiran a la Estadidad y otras que creen en el Estado Libre Asociado como solución final para el pueblo de Puerto Rico. El sentir de estas personas representan el sentir de la inmensa mayoría del pueblo de Puerto Rico. Su encomienda se limita simplemente, no a defender ni a atacar al Estado Libre Asociado como la fórmula que más o menos conviene a nuestro pueblo, sino a defender, en forma patriótica, demostrando unidad de propósitos, al pueblo de Puerto Rico contra intervenciones extrañas e indebidas.

No somos un pueblo sojuzgado por otra nación. Somos ciudadanos americanos por voluntad propia, en una relación política con Estados Unidos —por voluntad propia también—, con el derecho democrático reconocido de la autodeterminación para decidir nuestro status final, a quienes no se nos puede forzar a aceptar un status que no deseamos y que se nos conce-

dería si lo pidiéramos. Las posibles virtudes o los defectos del Estado Libre Asociado no están en juego, cuando lo que se plantea es un atentado contra la integridad de nuestro pueblo, contra la libertad de decidir por nosotros mismos y entre nosotros mismos, en forma democrática, nuestro propio destino; libertad ésta que le es negada, irónicamente, a los ciudadanos de naciones cuyos portavoces interesan convertirse en jueces de un asunto que sólo nos concierne a nosotros los puertorriqueños.

Estoy seguro que en ese espíritu de unidad, de integridad de pueblo y de patriotismo, libre de consideraciones partidistas o ideológicas, actuarán los integrantes de la Comisión en el descargo de su encomienda.

El pueblo de Puerto Rico, libre de intervenciones foráneas, y en el momento oportuno, habrá de decidir su destino final. Hasta tanto eso ocurra, ratifico mi fe y confianza en el futuro de Puerto Rico, en unión permanente con Estados Unidos, beneficiándonos del progreso económico que coloca a nuestra Nación a la cabeza del mundo y participando en las medidas de justicia social que garantiza a todos los ciudadanos de Estados Unidos iguales oportunidades para su progreso y para la protección de su salud y de su vida.

Dentro de esa unión permanente, que puede en su día ser la estadidad, si así nuestro pueblo lo decide, tenemos también, como pueblo, el derecho a retener nuestra identidad y a enriquecer nuestra personalidad con los valores tradicionales de nuestra cultura, incluyendo nuestra lengua materna, que es el español. Esto es necesario para asegurar la felicidad de nuestro pueblo, ya que el equilibrio emocional de

un ser humano depende de su plena identificación con su cultura autóctona. Pero esto no significa inmovilismo cultural ni encerramiento dentro de una muralla de prejuicios.

Por el contrario, *los pueblos que han tenido las más ricas expresiones del genio creador, en todos los órdenes del quehacer humano, son aquellos pueblos que, seguros de sí mismos, afianzados con naturalidad en su cultura autóctona, han sabido aceptar las influencias enriquecedoras de otras culturas, para dar a la suya mayor vitalidad y amplitud.*

Puerto Rico está colocado en la condición privilegiada de uno de esos pueblos. Estamos afirmando, cada día más, nuestra vieja tradición cultural, y por ello nos sentimos en mayor libertad para adoptar características nuevas de la cultura sajona que enriquecen la nuestra. De este proceso de simbiosis selectiva, nuestro pueblo va creando una manera de ser original y nueva, que le permitirá buscar su felicidad con mayor número de alternativas. Al mismo tiempo, dentro del conglomerado de culturas que componen la nación americana, la cultura puertorriqueña será un factor de enriquecimiento para la Nación. Así lo ha venido siendo ya, en formas sutiles, que no han sido claramente percibidas, pero que estan latentes allí donde los grandes núcleos de puertorriqueños han ido a convivir dentro de la Nación americana. Las virtudes puertorriqueñas de comprensión y compasión han dejado sentir ya su influencia en Estados Unidos y la alegría de vivir del puertorriqueño también ha ido rompiendo en muchos sitios el hermetismo frío del anglosajón.

EL FUTURO DE PUERTO RICO

Me siento, pues, muy optimista en cuanto al futuro de Puerto Rico. Desde el punto de vista

económico, nuestro progreso en los últimos tres años y medio ha sido el mayor de nuestra historia. Desde el punto de vista político, hemos ganado el reconocimiento y el respeto de los líderes de nuestra Nación y se nos ha concedido el derecho a participar en las medidas de beneficio social que nunca antes se habían reclamado, con lo cual Puerto Rico ha recibido cuantiosas sumas de dinero para mejorar las condiciones de vida, salud y educación de sus ciudadanos. Puerto Rico participa ahora en forma efectiva con el resto del liderato nacional en los organismos rectores de la vida nacional, y muchos puertorriqueños ocupan ahora puestos distinguidos en los mismos, al igual que los demás ciudadanos de la nación.

En el orden local, estamos reorientando los objetivos de nuestra educación para buscar el equilibrio adecuado entre el progreso material y el propósito principal de la vida, que debe ser el procuramiento de la felicidad, mediante el enriquecimiento de nuestro espíritu con los grandes valores que han inspirado tradicionalmente al ser humano hacia la perfección: la verdad, la belleza y la bondad.

Dada la sensibilidad de nuestro pueblo, no dudo que encontrará la forma de dirigir todo este progreso material que hoy gozamos hacia el propósito humano de lograr su felicidad.

Para terminar, repito en este vigésimo aniversario del Estado Libre Asociado lo que dije al dar mi voto a su favor en la Asamblea Constituyente . . . "*tengo la esperanza de que teniendo este documento como punto de partida . . . lo utilicemos con juicio y con espíritu elevado de comprensión humana, en realizar una era de paz, prosperidad y felicidad para nuestro pueblo, haciéndole*

aquellas enmiendas que nuestro sano juicio juzgue necesarias para corregir sus defectos en el futuro".

En ese espíritu, que anticipé hace veinte años, he desempeñado mi cargo de Gobernador, encauzando el Estado Libre Asociado en dirección de la unión permanente. En ese mismo sentido, he cumplido con el deber que asumí al jurar fidelidad a la Constitución de Puerto Rico absteniéndome de dar pasos oficiales en favor de mi ideal de estadidad pero rescatando el Estado Libre Asociado del rumbo por el que se le quería y aún se le quiere llevar alejándolo de su propósito de unión permanente con Estados Unidos y debilitando dichos lazos de unión, y lo he vuelto a orientar por su camino original, obteniendo de esa manera los óptimos frutos de mayor beneficio económico, comprensión y respeto para el pueblo de Puerto Rico. Creo que orientado en esta forma, el pueblo de Puerto Rico puede ahora resolver de manera efectiva sus problemas económicos y sociales, hasta el día en que voluntaria y democráticamente desee escoger su destino final.

SPEECH DELIVERED BY THE

HON. LUIS A. FERRE

GOVERNOR OF PUERTO RICO

ON THE OCCASION

OF THE 20th ANNIVERSARY

OF THE

COMMONWEALTH OF PUERTO RICO

The 25th of July is a date of singular historical importance to Puerto Rico. On this date, in 1898, American troops landed in Guánica Bay. This event changed forever Puerto Rico's historical destiny. Together with the troops arrived the democratic institutions of the government of the United States and the doors were opened to the economic and social progress we enjoy today. Thanks to this historical circumstances, which united our political destiny with that of the great American democracy through common citizenship, Puerto Rico enjoys today the greatest economic progress and advancement of any Spanish-speaking people in this hemisphere. We have, besides, the most stable democratic government, oriented in a definite and firm way towards the establishment of a free society, devoted to the realization of its progress and happiness through social justice measures, in an atmosphere of peace and harmony.

Another 25th of July, 20 years ago, marks for Puerto Rico the day that our Constitution went into effect, after is was drafted by a Constitutional Assembly and ratified by the Congress of the United States. It is under the provisions of this Constitution, in which drafting I took part and ratified with my signature, that our people have been governed since then. And it is under this Constitution, which I swore to defend when I took office, that my government has been fulfilling the commitments that it made when is was elected by you.

ACHIEVEMENTS OF THE ADMINISTRATION

Today, three years and seven months after I received the mandate which you entrusted me, I enjoy the satisfaction of being able to say that we have successfully discharged that obligation and that in some areas we

have even improved on it, in spite of having had to face abnormal situations which were not anticipated. I think this is the time to make a brief exposition of these achievements so that, based on them, we can set the goals that should guide us in the future to achieve the welfare, peace and happiness our people want.

In the first place, the growth of our economic rhythm has continued at an unprecedented level, reaching 12.3 percent this year. Puerto Rico's net income has increased from the $4,296 millions which was in 1968 to $4,824 millions as of June 30 last, or an increase of $528 millions in this past year. This success has been achieved despite the recession that hit the United States and the competition of low-wage countries which attracted some of our clothing and shoe industries.

As a result of this growth in the economic rhythm, our general budget has increased from $799 million in 1968 to $1,487 million in 1972, allowing us to fulfill our promise to make substancial increases in the salaries of all Commonwealth employees and give them a Christmas bonus. The $30 monthly salary increase that began this July 1st, represents an outlay of some $40 million, which benefited some 100,000 employees of our state government. Through salary increases in the state public sector, we have prompted corresponding salary increases in the private sector which have profited another 600,000 workers and employees. In all, the increase registered in salaries and wages this year has reached $405 millions.

In all sectors of our economy we have achieved important objectives. We have rehabilitated our agriculture avoiding the disaster that it faced in 1968, appro-

priating more than $124 millions to a special rehabilitation program; when we increased the minimum income of a farm worker from 55 cents an hour in 1968 to $1.05, we improved his living standard and we prevented his exodus to urban areas or to the continental United States. In the area of drugs, our rehabilitation programs have saved close to 3,000 addicts, from that living hell which is drug adiction.

The construction of medical centers and hospitals at a cost of $128 millions which have provided 2,463 hospital beds, together with the approval of the integrated medical and hospital services law —to allow all Puerto Ricans, no matter what their economic condition, may receive the highest quality medical and hospital assistance— speak eloquently of the priority we have asigned to this vital aspect of our government work. The number of graduate nurses has increased from 1,408 in 1968 to 2,494 at present.

In the field of public security, we have increased the Police Force to 7,653 agents and the methods of investigation and prosecution have been improved; in transportation and highways, the extraordinary work we are accomplishing to face the 15 years that this program was behind when I assumed the governorship, is there for everybody to see.

Our construction programs, improvements and expansion of urban and rural aqueducts has continued in an accelerated way, just as our programs to prevent the contamination of our rivers and beaches.

Housing programs have been accelerated under this Administration, with the large federal aid we have obtained for this purpose. Between the Urban Renewal and Housing Corporation, the Cooperative Development Administration and the Social Programs Administration

we have built 30,000 housing units between 1969 and 1972.

INDUSTRIAL PROGRAM

In spite of the effects of the economic recession in the United States and of the competition suffered by our clothing and shoe exports to the Mainland, our manufacturing industry has continued to expand. The growth rhythm of this branch of economic activity which had been reduced during the years 1969-70 and 1970-71, increased in a most significant way last year, again becoming one of the principal moving forces of our economic growth. The net income generated by manufacturing industries during 1971-72 grew by 14.0 percent. The corresponding figure for the Fomento factories grew even more, to almost 16.0 percent. This development has been transformed into the creation of new jobs. In accordance with Fomento figures during the economic year that ended June 30th last, 11,238 new jobs were created, the highest figure ever reached in Puerto Rico's history.

EDUCATION AND YOUTH

We have given our public education renovating impulse, establishing an educational philosophy which will prepare our youth to develop its creative spirit. We have increased the number of teachers by 3,639 and the number of school rooms by 3,785. Our public education budget has increased from $211 millions in 1968 to $397 millions in 1972.

We granted the right to vote to our young people and we have given participation to youth in the various functions of our government, and the University, so they may help to develop the institutions which will serve them in the future. We are providing employ-

ment to 20,000 young people during the summer to give them experience and skills in diverse activities. And we have established the Educational Scholarship Fund which has already received close to $9 millions from taxation on our race track and the gambling casinos.

THE COST OF LIVING

There is a negative factor in all of our development which should be singled out: the raise in living cost, due to world inflation. Up to where our means have enabled us to do so, we have reduced this inflation through the Consumer Services Administration, adopting legislative measures and with controls on abusive speculation. But, naturally, if the product we buy from the outside are more expensive today, we most absorb that increase. To alleviate this impact on our citizen's pocket, our government has increased salaries and wages succeeding with that, not only in compensating for the added cost of living, but also to achieved more just distribution of our national income. During the past three and a half years, payments in salaries and wages have increased from $2,264 millions to $3,668 millions, or an increase of 63 percent. In fact, even though today products may cost more, Puerto Ricans have a larger income from which to pay these prices. The material progress achieved by Puerto Rico in these three and a half years has been extraordinary, and today Puerto Ricans enjoy better salaries and a higher income than ever before.

THE WORKERS CIVIL RIGHTS

In the protection of civil rights, our government has proceeded with the greatest fairness and respect for the citizen's dignity. We have

prompted the respect of the right of the worker to join a union and we have always sought the solution of labor-management conflicts in a just and reasonable form, always asking that differences be solved through conciliation without having to resort to strikes or violence.

A strike is an extreme remedy which should only be utilized when all conciliatory efforts have been exhausted. Employees of public authorities must always bear in mind that they have a public responsibility and, therefore, their demands and the form in which they are presented, must be inspired in a sense of responsibility towards the community. Workers and management should not lose sight that resorting to a strike which is not for the legitimate benefit of the workers, can destroy the attractive climate for investments in Puerto Rico, with the disastrous result of added unemployment. All our efforts to give Puerto Rico the degree of prosperity and progress that we now enjoy would be lost in total ruin. A great responsibility falls on the shoulders of labor leaders, who should avoid unreal demands in the sectors they represent, and of management, which should not take selfish and stubborn positions.

ECONOMIC POLICY

How have we achieved the increases in income that I have pointed out which have enabled us to pass legislation to raise salaries and wages in Puerto Rico? It has been possible by means of an economic policy of stimulating public investments to absorb a reduction in the private sector, which allowed us to build bridges, schools, highways and hospitals in order to maintain the unemployment level at the same percentage it has been in the past ten years, in spite of the adverse cir-

cumstances which I have pointed out. Besides, we have achieved an increase in federal aid to Puerto Rico in substancial amounts. As a result of this economic policy which has enabled us to prepare an infrastructure which reduces production costs, Puerto Rico today is in a position to attract more industries and more tourist trade, as it is already doing. With that, we are ready to solve the unemployment problem which has been chronic during the past 30 years but which we propose to reduce to 5 percent in the next five years.

FEDERAL AID TO PUERTO RICO

Former Administrations insisted on solving Puerto Rico's problems with their own and limited resources, without going to Federal sources to demand our adequate participation in social Federal programs, a right we have as American citizens. Their only solution to the unemployment problem was the painful exportation of our human resources to the continental United States.

Our Administration understands that this attitude i contrary to the spirit of the Commonwealth, which wa established by means of a mandate from our people t achieve a permanent union between Puerto Rico and the United States, and that the tendency to isolate themselves and stay away from the Federal Administration, greatly harmed Puerto Rico's economic interests and made impossible the solution of its problems. As a result of the change of attitude of our government, Federal contributions in the past four years reached $1,271 millions compared with $671 millions received in the previous four years. The increase was $600 millions, practically double the amount.

Our Administration's policy is to continually achieve a closer union between Puerto Rico and the United States. In this manner we are fulfilling the mandate of our people and at the same time we are provided with the effective means to solve our economic and social problems. The attendance to the Governors Conferrences in which we succeeded in obtaining support for equal treatment for Puerto Rico in all these federal programs, the closer ties with President Nixon an the members of this Cabinet, the most friendly relations with the members of Congress —all these acts of closer relations— have been fruitful and have brought the results I have indicated.

THE POTENTIALS OF THE COMMONWEALTH

Our interpretation of what constitutes the nature of Commonwealth is founded upon the history of the Constitutional Assembly and on the mandate of the plebiscite. It was I, as a delegate to the Assembly, who proposed that the word "association", which had been included in the preamble of our Constitution, be substituted by the word "union", so that it was clear that Commonwealth would be founded and based on this principle.

Upon accepting my amendment, delegate Muñoz Marín said: "I think that Mr. Ferre's amendment is entirely acceptable . . . in the sense which moves all of us, within our loyal relationship with the American Union". He expressed, furthermore, that "while it is true that this Convention is not declaring itself in any way in favor of federated statehood, it is not less true that it is clear . . . that the action we are jointly taking

here, does not in any way close the door so that federated statehood be established in the future, if that were the desire of the people of Puerto Rico and the Congress of the United States".

That was the basis which propitiated the approval of our Constitution in a patriotic way by the Constitutional Assembly which was composed of delegates of various political ideologies.

That was the representation that was made to our people and, based on that representation, the Constitution was ratified by our people and the Congress of the United States. Our Constitution's preamble proves this when it states: "we establish this Constitution for the Commonwealth, which in the exercise of our natural right we now create within our "*union*" with the United States of America", and, further on when its says:

That we consider determinig factors in our life the citizenship of the United States of America and the aspiration to continually enrich our democratic heritage in the individual and collective enjoyment of its rights and prerrogatives; the loyalty to the principles of the Federal Constitution; the existence in Puerto Rico of the two great cultures of the American hemisphere . . ."

The ratification of Puerto Rico's Constitution by our people was the first expression by us, the Puerto Ricans, on what we understood the Associated Free State (Commonwealth) to be.

The second and last expression of our people regarding political status took place with the 1967 plebiscite.

The people of Puerto Rico supported Commonwealth just as it was at that moment, predicated on, and subject to two fundamental pillars upon which it rests and which are permanent union with the United States and the indissoluble bond of our common citizenship.

Until the people of Puerto Rico do not express their will at the proper time in favor of some other status, I have the obligation, as Governor of Puerto Rico, to orient Commonwealth in the sense it was conceived, and to repudiate and reject all that, no matter from where it comes, may tend to weaken the ties of union with the United States. As Governor of Puerto Rico, I will not allow a substitution of what I understand to be free and democratic expression of our people, which reflects the will to bring about a closer union with the United States and enrich our American citizenship, by the criterion of those who, without having received any sort of mandate from the people, wish to isolate Puerto Rico from our nation, weakening these links that ties us to her and renouncing to the prerrogatives we are entitled to because we are American citizens.

These desires have become evident when they constantly oppose measures that strengthen our union with the United States, such as the concession of the presidential vote, and they propose and favor pronouncements that clearly weaken that union and the very nature of our American citizenship.

My first and principal loyalty is to my people, to their happiness, to their progress and to their individual and collective freedom. I am convinced that statehood is the most effective and sure way to achieve these objectives, but it is up to the people of Puerto Rico, in a free and democratic manner, to make the final decision on their political destiny. Not only does it correspond the people exclusively to make a final determination on their historic destiny, but they

must also decide when to make that determination. I hereby again reiterate what I have sustained to the effect that the question of our final destiny will be solved by means of consultation with the people, separately from the general elections, in which there are involved other fundamental questions having nothing to do with status, as well as alternatives on who is to solve the problems faced by Puerto Rico. That was why we made it clear that the last election was not of a plebiscitary nature, and we recognize, therefore, that we have not received any mandate from our people to take official steps on behalf of statehood.

As Governor of Puerto Rico I have proceeded in accordance with the principles and upon the expressions which I have made to my people on this matter. *We have kept our word in the past and we will continue to keep it in the future.*

It was moved by this same spirit that recently I appointed a committee composed by distinguished Puerto Ricans to advise the U. S. delegation to the United Nations on the petition made by nations of the Communist block, spurred by separatist groups from Puerto Rico, before the Decolonization Committee of the United Nations requesting that the "case of Puerto Rico" be placed on the agenda. This committee is formed by persons, some who favor statehood and others who believe in Commonwealth as the final solution for the people of Puerto Rico. The sentiments of these persons represent the immense majority of the Puerto Rican people. Their responsibility is simply limited, not to defend nor attack Commonwealth as the formula which more or less is convenient to our people, but to defend, in a patriotic way, and showing a unity of purpose, the

people of Puerto Rico against foreign and undue interventions.

We are not a people subjugated by another nation. We are American citizens by our own will, in a political relationship with the United States —by our own will also— with the recognized democratic right of self-determination to decide our final destiny, who cannot be forced to accept a status that we do not desire, and which would be given to us if we requested it. The possible virtues or defects of Commonwealth are not at stake: what is at stake is an attempt against the integrity of our people, against the freedom to decide by ourselves and among ourselves, in a democratic manner, our own destiny; a freedom which, by the way, is denied, ironically, to the citizens whose spokesmen are interested in becoming judges of a question that concerns only us the Puerto Rican people.

I am sure that in that spirit of unity, of integrity of a people and of patriotism, free from partisan or ideological considerations, the members of the Committee will act in the discharge of their responsibility.

The people of Puerto Rico, free from foreign interventions, and at the proper time, will decide its final destiny. Until this happens, I ratify my faith and confidence in the future of Puerto Rico, in permanent union with the United States, profiting from the economic progress that places our nation at the top of the world and participating in the measures of social justice that guarantee all citizens of the United States equal opportunities for their progress and for the protection of their health and their lives.

Within that permanent union, which in its day can be statehood, if our people so decide,

we also have, as a people, the right to retain our identity and to enrich our personality with the traditional values of our culture, including our mother tongue, which is Spanish. This is necessary to assure the happiness of our people, since the emotional equilibrium of a human being depends on his full identification with an autochthonous culture. But this does not mean cultural immobility nor entrenchment within a wall of prejudices. On the contrary, the peoples who have the richest expressions of creative genius, in all orders of human endeavor, are those which, confident in themselves, assured with naturalism in their autochthonous culture, have been able to accept the enriching influences of other cultures, to give their own more vitaly and amplitude.

Puerto Rico is in the privileged condition of one of those peoples. We are affirming, more every day, our old traditional culture, and for that reason we feel more free to adopt new characteristics from the anglo-saxon culture which enrich ours. From this process of selective symbiosis, our people are creating a way of being original and new, which will enable them to seek their happiness with a larger number of alternatives. At the same time, within the conglomerate of cultures which form the United States, the Puerto Rican culture will be an enriching factor for the Nation. This is taking place already, in subtle ways which have not been clearly perceived but which are latent in those places where there are large groups of Puerto Ricans who have gone there to live within the American nation. The Puerto Rican virtues of understanding and compassion have already made their influences felt in the United States, and the enjoyment of life of the Puerto Rican

also has in many places been breaking through the hermetic coldness of the anglosaxon.

THE FUTURE OF PUERTO RICO

I am, thus, very optimistic about the future of Puerto Rico. From the economic standpoint, our progress in the last three and a half years has been the greatest in our entire history. From a political standpoint, we have gained the recognition and respect from the leaders of our Nation and we have been granted the right to participate in the measures of social benefits which never before were requested, and through which Puerto Rico has received large sums of money to improve its living conditions, health and the education of its citizens. Puerto Rico now participates in an effective way with the rest of the national leadership in the directive organizations of national life, and many Puerto Ricans now occupy distinguished positions in those organizations just the same as the other citizens of the nation.

In the local order, we are reorienting the objectives of our education to seek an adequate equilibrium between material progress and the principal purpose in life, which should be seeking of happiness through the enrichment of our spirit with the great values that have traditionally inspired the human being toward perfection: truth, beauty and kindness.

Because of our people's sensibility, I do not doubt they will find the way to direct all this material progress which we now enjoy towards the human purpose of achieving their happiness.

To finish, I repeat on this 20th anniversary of the Commonwealth what I said when I cast my vote in its favor in the Constitutional Assembly . . .

"I am hopeful that having this document as the starting point . . . we use it with good judgement and with a high spirit of human understanding, to achieve an area of peace, prosperity and happiness for our people, making those amendments which, in accordance with our sound judgement, may be necessary to correct its defects in the future".

In that spirit, which I anticipated 20 years ago, I have performed my post as Governor, directing Commonwealth in the course of permanent union. In this same sense, I have fulfilled the duty I assumed when I swore loyalty to the Constitution of Puerto Rico, abstaining from taking any official steps in favor of my ideal for statehood but rescuing Commonwealth from the direction which some wanted and still want to give it, carrying it away from its purpose of permanent union with the United States and weakening such union bonds, and I have reoriented it on its original path, obtaining in that way the best fruits of more economic benefits, understanding and respect for the people of Puerto Rico. I think that oriented in this manner, the people of Puerto Rico can now solve in an effective way their social and economic problems, until that day on which they may desire to choose their final destiny in a voluntary and democratic way.